



Todavía con las huellas de su reciente enfermedad reflejadas en el rostro, la presidente Perón, de Argentina, hizo un vibrante llamado a las mujeres de su país para que cierren filas en torno a ella y puedan salvar la crisis que aflige a aquella Nación del Cono Sur. (Foto AP).

EXCELSIOR

López Rega, Fuera

CON la salida de José López Rega no sólo del gobierno, sino inclusive del territorio argentino, se ha llegado a una etapa más en la crisis política argentina, que bajo la instancia de los grupos obreros ahora reforzados en su actitud por el ejército, plantearon una disyuntiva al poder público que acabó por resolverse con el exilio del ex ministro de Bienestar Social. Medida importante esta última, sin duda alguna, porque a través de ella se puso en evidencia el valor de una presión de base muy amplia, tanto como el hecho de que la Presidenta de la República ha ido retrocediendo de su antigua posición rígida, inflexible, dispuesta a mantener actitudes tolerantes, para dar paso a un estado de cosas que ha traído el derrumbe del hombre que tuvo una autoridad dilatada, lesiva a los trabajadores, y en ciertos aspectos antidemocrática y aun criminal, a tono —esto último— con la acusación hecha a López Rega de ser el animador de la Alianza

Anticomunista Argentina (AAA), a la que se atribuyen muchos asesinatos políticos, dentro de la ola de violencia y terrorismo que ha envuelto a la nación del Plata.

Es obvio que el paso dado por los militares para forzar las circunstancias, fue el punto clave que permitió que se llegase al virtual destierro de que se trata como es evidente. Y aunque esto tuvo consecuencias de efecto inmediato, no debe servir como punto de referencia para la instauración de un dominio castrense que, habida cuenta de experiencias previas, de ningún modo podría ser halagüeña para la nación, cuando lo importante es el arraigo de un clima de legalidad, respeto, libertad y estímulo reales al desarrollo argentino. En todo lo cual el pueblo y el ejército tienen que colaborar para que lo que ahora ocurre no quede en mera tentativa o querrela infecunda, sino en una restructuración veraz y a fondo de los hechos con signo positivo.